

**Proceso de Memoria para la  
Reconciliación**

**Municipio de El Carmen de  
Viboral**

**DE HISTORIAS PARTICULARES A  
MEMORIAS LOCALES**

**Apuntes para la memoria**

**Noviembre de 2012**

## **DE HISTORIAS PARTICULARES A MEMORIAS LOCALES**

### **Apuntes para la memoria.**

#### **Asesoría**

Ariel Safdie – Voluntaria

Alba Lucia Gómez Zuluaga – Asesora Municipal Conciudadanía

#### **Compilación y Edición**

Benjamín Cardona Arango – Socio Cofundador Conciudadanía

Eisen Hawer López Chica- Comunicador Social-Periodista

Fabio Rodas Ramírez - Comunicador Local

Gloria Amparo Alzate- Coordinadora Territorial Conciudadanía

Marinelsi Orozco Villegas- Dinamizadora Plan de Vida.

Marisol Gómez Castaño- Comunicadora Social-Periodista.

#### **Diseño y Diagramación**

Lizeth Cristina Valencia Arbeláez

Eisen Hawer López Chica

#### **Equipo de Apoyo**

Olga Cecilia Velásquez

Leonilde García

Gladis Ramírez Londoño

Vicente Arcila Giraldo

Flor Gallego Hernández

Cecilia Hernández

Hernán Martínez Moreno

Marta Betancur Zuluaga.

Esta publicación se realiza con el apoyo de Cordaid (Holanda)

El Carmen de Viboral, noviembre de 2012

## **“DE HISTORIAS PARTICULARES A MEMORIAS LOCALES”**

### **Memoria para la reconciliación**

“Sin reconciliación no hay futuro”, asegura el arzobispo sudafricano Desmond Tutu, líder de la Comisión de la Verdad en su país.

La reconciliación es un cambio de actitudes con el fin de restablecer relaciones de reconocimiento del Otro-a como un legítimo Otro-a; por lo tanto, relaciones de respeto mutuo, de confianza y convivencia. Esto exige modificar relaciones patriarcales, previas, de dominación y sumisión, violatorias de la dignidad humana, y contrarias a su naturaleza, como la guerra y otras formas de violencia, aberraciones que serán superadas como la humanidad ha superado ya la esclavitud.

Pero un cambio de actitudes requiere información, procesos de verdad, de reconocimiento, de reflexión, que nos permitan entender cuál ha sido nuestro comportamiento equivocado, cuáles los pensamientos y valores que lo justificaron. También para aprender de las personas que gastaron su vida, hasta la muerte, proponiendo alternativas de resistencia sin violencia.

Constatamos con dolor que la presencia de esas personas en nuestro recuerdo se puede ir diluyendo, con el riesgo de perder con ese recuerdo lo que aportaron a la colectividad a la que dedicaron su amor, su compromiso y su vida.

En Colombia vivimos procesos contradictorios: procesos de desmovilización de los guerreros, de proclamación de los derechos de las víctimas, y simultáneamente de colapso del aparato estatal de justicia. No es pues la paquidérmica verdad de los juzgados la que servirá de fundamento para la reconciliación.

Tal vez por eso, las comunidades toman su propio camino y se adentran por los caminos del recuerdo y la memoria colectiva.

En otros países se han creado Comisiones de la Verdad para recoger los testimonios de las víctimas y hacer con ellos un relato general de lo que pasó y un esfuerzo de explicación de 'por qué pasó lo que pasó'. En Colombia, se dice que no se puede organizar una Comisión de la Verdad porque no ha cesado la confrontación armada y la verdad puede desfavorecer la legitimidad del Estado para enfrentar a las fuerzas ilegales (alianzas con paramilitares, 'falsos positivos' y otros crímenes de guerra y de lesa humanidad). La Ley de Justicia y Paz creó una Comisión de Memoria Histórica que ha esclarecido algunos 'casos emblemáticos' como las masacres de Trujillo, El Salado, Bojayá, Bahía Portete, San Carlos, entre otros.

En el Oriente Antioqueño ha habido un gran esfuerzo de recoger el testimonio y 'dar la palabra' a las víctimas: libros de la memoria, actividades de memoria pintada, registros en multimedia, recorridos de *Trochas por la Vida*, *Salón del Nunca Más*. Estos procesos han tenido un efecto sanador para las víctimas, han sido una oportunidad de encuentro y organización para reivindicar sus derechos a la verdad, la

justicia y la reparación, y han tenido un efecto de denuncia sobre las secuelas y la sinrazón de la guerra.

Ahora en El Carmen de Viboral surge una iniciativa: con el criterio de que "la memoria es el alma de los que ya no están", se decide investigar y recoger la semblanza de carmelitanos-as "víctimas del conflicto armado y líderes ciudadanos", con la clara convicción de que "ellos merecen reconocimiento". En efecto, no se trata de "historias particulares", reservadas a los recuerdos familiares; son "memorias locales" de resistencia popular a un modelo de desarrollo exógeno que se ha impuesto con sus recursos económicos y con las armas.

Todorov, un experto en el tema, propone una diferencia entre la 'memoria literal' y la 'memoria ejemplar'. La memoria literal registra sólo el hecho traumático y mantiene congelada la victimización; el pasado permanece presente y sigue afectando traumáticamente la vida de los sobrevivientes. No permite crear lazos colectivos para construir con otros un futuro diferente. No es precisamente una muestra de solidaridad dejar a los sobrevivientes anclados en su recuerdo. "El pasado no lo puede cambiar ni Dios", dice Lederach, "También existe el derecho al olvido", insiste Todorov.

En El Carmen se ha optado por la Memoria Ejemplar. "La recuperación del pasado es indispensable. Pero eso no significa que el pasado deba regir el presente sino que al contrario, este hará del pasado el uso que prefiera" para iluminar la construcción del futuro.

Un grupo creativo e innovador de ciudadanas y ciudadanos de El Carmen de Viboral ha tenido la feliz idea de rescatar la memoria colectiva de líderes y lideresas que entregaron su vida por amor al territorio y a sus habitantes. Las semblanzas recogidas nos dejan enseñanzas: todos los actores de la guerra buscan comprometer a su favor a líderes comunitarios, convirtiéndolos en objetivo militar para los otros; el Estado ha promovido un modelo de desarrollo exógeno que ha protegido los intereses de los empresarios y ha golpeado al campo; la resistencia armada contra ese modelo no ha traído la equidad, ni la justicia, ni la democracia, ni la paz que ha proclamado. Sin embargo, las comunidades no cesan en su empeño de construir un futuro donde “la vida digna sea posible en igualdad de condiciones, sin excluir a nadie, en todo el territorio”.

Hemos aprendido que “la memoria es el alma de los que ya no están”, que su sacrificio no fue en vano porque sus banderas permanecen en nuestras manos y, como ellos-as nos lo enseñaron, nuestra resistencia nunca será con armas, pero tampoco nos mantendremos pasivos.

La memoria colectiva nos enseña que los guerreros fracasaron en su propósito de conseguir fines nobles con métodos violentos, y que la paz que soñamos no se conseguirá tampoco en una mesa de negociación entre actores de la guerra, sino en la paciente, continua, tesonera lucha de las comunidades lideradas por personas desinteresadas, honestas, comprometidas y no violentas, como éstas (cuya memoria se exalta): Jesús Antonio Martínez, Juan Carlos Gallego, Darío Giraldo Giraldo, Helí Gómez Osorio, Rubiela De Jesús Velásquez, William Andrés

Álvarez. Las suyas no son 'historias particulares' sino 'memorias locales'. Los violentos han logrado matar los caminantes pero no el camino...

Y nos queda su lección de vida: "Hay que hacer de los obstáculos nuevos caminos, porque a la vida le basta una grieta para renacer. En esta tarea lo primordial es negarse a asfixiar cuanto de vida podamos alumbrar" (Ernesto Sábato).

**Benjamín Cardona Arango**

Socio Cofundador Conciudadanía

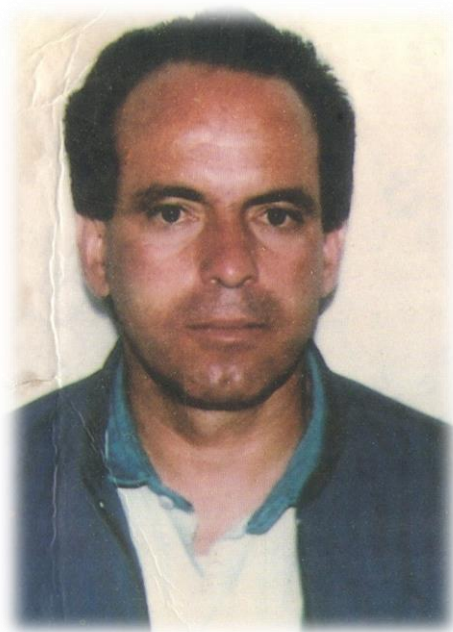
# **Otra voz acallada por la violencia**

Jesús Antonio Martínez Moreno

1942 -1989

Líder del Movimiento Cívico del Oriente Antioqueño





POR UN CONCEJO AL SERVICIO  
DEL PUEBLO



**ANTONIO MARTINEZ**  
Dirigente cívico del Car-  
men. Miembro junta di-  
rectiva de Sintratextil en  
el Oriente Antioqueño.

## **Antonio Martínez, otra voz acallada por la violencia**

La **Unión Patriótica (UP)** fue un partido político de izquierda, fundado en 1985. Nació en un proceso de paz que adelantó la guerrilla de las FARC con el presidente Belisario Betancur, para hacer política sin armas y bajo los acuerdos de cese al fuego. El naciente movimiento enarboló una plataforma de 20 puntos que reivindicaban reformas políticas democráticas, sociales y económicas como una reforma agraria, nacionalización de los recursos naturales y un modelo económico nacional separado del capitalismo global.

En 1986 su candidato Jaime Pardo Leal llegó a obtener el 4,6% de la votación, alcanzando el tercer lugar en las elecciones presidenciales, antes de ser asesinado. Durante las elecciones del 25 de mayo de 1986 la UP obtuvo 5 senadores, 9 representantes, 14 diputados, 351 concejales y 23 alcaldes.

El narcotraficante Gonzalo Rodríguez Gacha inició una guerra particular en contra de la guerrilla de las FARC bajo la bandera de defenderse del secuestro y robo de ganado, con la cual impulsó el asesinato sistemático de los miembros de la Unión Patriótica, ya que los acusaba de ser el brazo político de dicho grupo armado. Al comienzo utilizó la modalidad de masacres de campesinos o jornaleros que reclamaban mejoras laborales, para luego ordenar el asesinato selectivo de militantes de la UP en campos y ciudades.<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup>Tomado de

[http://es.wikipedia.org/wiki/Unión\\_Patriótica\\_Colombia](http://es.wikipedia.org/wiki/Unión_Patriótica_Colombia)

A este partido perteneció un reconocido líder de El Carmen de Viboral, Jesús Antonio Martínez, nacido en la Perla Azulina en 1942. “Él fue el mayor de diecisiete hijos; para mí ese fue el punto de partida de su formación como líder o de su sensibilidad ante los problemas sociales, los problemas de la comunidad. Yo creo que ese fue el punto de partida porque al ser el mayor de diecisiete hijos en una familia netamente campesina que cultivaba sus alimentos, y si de pronto les sobraba una leche o unas papas iban y las cambiaban por los granos, por ejemplo, o por la ropa, entonces crecieron entre muchas necesidades y él desde muy temprano, desde antes de cumplir la mayoría de edad, salió a trabajar y a colaborar con la familia”, relata su hijo Hernán Martínez.

Hernán no tiene muchos recuerdos de su padre. Tenía apenas seis años cuando Antonio fue asesinado. Sin embargo, tiene presente varios momentos a su lado que lo muestran como un padre amoroso y dedicado a sus hijos.

*Bueno, recuerdos tengo poquitos. Por ejemplo estar afuera de la casa en el barranco, con una ruana extendida y ahí jugando y molestando. Otra imagen es en el campo, como por la salida de la Virgen hacia El Santuario, corriendo, como apostando carreras.*

Juan Pablo Gómez, otro líder político de izquierda, y Concejal durante varios años del municipio, también conoció a Antonio Martínez. “Él era, inicialmente, un líder sindical del Oriente Antioqueño; era un líder de Sintratextil (Sindicato de Trabajadores de la Industria Textil de

Colombia), de la empresa Coltejer en Rionegro”, afirma el señor Gómez.

*Yo pude haber conocido a Antonio por ahí en el 86 y eso que creo que antes, en el 83-85 cuando estaba en plena actividad el Movimiento Cívico del Oriente contra los altos costos de los servicios de energía eléctrica, que en esta región productora se prestaba a un costo 300% más cara que en Medellín. El Movimiento llegó a movilizar hasta 10 mil personas que se expresaban en asambleas, juntas cívicas, y paros cívicos.*

*Antonio fue Concejal en la década de los 80's y yo llegué al Concejo por primera vez en el 92, o sea en la administración de Oscar Betancur, yo fui Concejal del 92 al 95 y del 95 al 97. En ese tiempo, nosotros los concejales, la línea de nosotros, era más o menos la línea que venía ya en el proceso de paz con el M19 y los concejales de la UP venían de otro movimiento, y todos dos estábamos en el Concejo en ese tiempo con presencias de la UP y del M19, inicialmente. Días después, el grupo pasó a llamarse la Alianza Democrática M19.*

*(...) Antonio además de haber sido un líder sindical, fue una persona que se caracterizó por la defensa de los derechos humanos, la defensa del derecho internacional humanitario. Participó de varios encuentros regionales y departamentales donde el tema que se trataba era lo mismo: derechos humanos. En cierto sentido le tocó la misma época*

*donde fue asesinado Héctor Abad Gómez, en que fue asesinado Leonardo Betancur, después fue asesinado Jesús María Valle y otros líderes en el Departamento de Antioquia, que se caracterizaron más que todo por una defensa de los derechos humanos.*

Antonio Martínez siempre estuvo comprometido con su labor y sus ideales políticos, convirtiéndose en uno de los primeros carmelitanos en viajar a la Unión Soviética. Durante un año, en compañía de otros líderes latinoamericanos y colombianos, tuvo la oportunidad de hacer un curso sindical cooperativo, donde conocieron las experiencias de los sindicatos soviéticos y sus logros frente a la dignificación del hombre y el trabajo.

La muerte de Antonio fue, pues, parte de una persecución política a toda la UP. "Dos candidatos presidenciales, los abogados Jaime Pardo Leal y Bernardo Jaramillo Ossa, 8 congresistas, 13 diputados, 70 concejales, 11 alcaldes y miles de sus militantes fueron asesinados por grupos paramilitares, fuerzas de seguridad del Estado (ejército, policía secreta, inteligencia y policía regular) y narcotraficantes. Muchos de los sobrevivientes al exterminio abandonaron el país".<sup>2</sup>

Juan Pablo Gómez tiene su apreciación sobre la muerte de Antonio y los demás líderes de izquierda.

*Antonio estuvo entre los primeros muertos de la violencia en Antioquia y se presume, que era una*

---

<sup>2</sup>Op. Cit.

*organización paramilitar la que estaba funcionando en esos días.*

*El concepto mío es que ya en el Oriente Antioqueño se daba con los primeros grupos al margen de la Ley; creería, pues, que la muerte de Antonio fue más una respuesta al Paro Cívico del Oriente Antioqueño, al Movimiento Cívico que con anterioridad había tenido otros líderes, ya desaparecidos como Ramón Arcila, Froilán Arango de Rionegro, y un médico de San Carlos, Julián Conrado David; o sea que ya venían sucediendo casos de persecución a quienes lideraban el Movimiento Cívico en el Oriente Antioqueño, que era un movimiento básicamente por la reclamación a tarifas más justas al servicio de energía, no tenía nada que ver el agua ni el alcantarillado y era un movimiento cívico que se denominaba "el Movimiento Cívico de Oriente".*

El 5 de enero de 1989, fue asesinado el líder sindical y político, Jesús Antonio Martínez. En una publicación realizada por el Centro de Investigación y Educación Popular –Cinep- titulada "Noche y Niebla", fue registrada así: "05-Ene-89: En EL CARMEN DE VIBORAL, Antioquia, paramilitares que se movilizaban en un vehículo Renault 12 y una moto, interceptaron el vehículo donde se movilizaba JESÚS ANTONIO MARTÍNEZ, obligando a identificar a los ocupantes y ejecutando a Jesús Antonio, quien era el segundo vicepresidente del Concejo de esta población por la Unión Patriótica y presidente del sindicato de Textiles Rionegro. Había recibido amenazas de muerte y ocho días antes le habían retirado la escolta."

Los últimos recuerdos de su hijo Hernán, se centran en la muerte de su padre y los posibles motivos, y los ideales que siempre defendió.

*Al principio cuando yo lo vi a él en el ataúd, pensé que se había ido de viaje. Yo me hice la película ahí que él estaba de viaje y que estaba cumpliendo una misión muy importante y que muy pocos la estaban cumpliendo; entonces él se había hecho el muerto, pero que algún día volvería.*

*Después ya pensé 'bueno, está muerto, pero muerto por unos ideales', pues él dio la vida por unos objetivos que seguramente fueron importantes, fueron grandes y tenía grandes ambiciones, entonces por eso se tuvo que ir; y seguro más adelante pensé que se enfrentó a la muerte porque él decidió seguir con su lucha y no pararla y seguramente él pensó que nos estaría dejando bien, que no nos iría a faltar nada, cierto; seguro él pensaba que nos estaba dejando algo grande con toda la lucha que él hizo, que esa había sido como la herencia.*

*(...) A mí por ejemplo, me llevaban a marchas, a huelgas, sí tengo recuerdo de que cuando hubo un paro en Coltejer yo estuve allá, y también cuando iban los compañeros de él a la casa a conversar. Pero ya de ahí a saber qué pensaba él, no.*

Finalmente, Hernán Martínez concluye diciendo sobre su padre: "él empezó a desempeñarse en los setenta y los

ochenta, y uno ve por ejemplo a un Che Guevara y a una revolución cubana, y entonces se pregunta de qué manera pudieron haber inferido esos pensamientos, esas acciones en la vida de él”.

Recuperamos la memoria de Antonio Martínez porque, como dice su hijo, “él se enfrentó a la muerte porque decidió seguir con su lucha y no pararla; (...) él pensaba que nos estaba dejando algo grande con toda la lucha que él hizo, que esa había sido como la herencia”.

Por eso su semblanza forma parte de este manajo de ‘historias particulares’ que recuperamos como ‘memorias locales’. Las generaciones de hoy no seremos inferiores a su herencia.



# **Una mujer entregada al servicio**

Rubiela de Jesús Velásquez Acosta  
1965- 1998  
Promotora de salud Vereda La Florida



## **Una mujer entregada al servicio**

Huir; dejar todo atrás; empezar de cero. Olvidar lo que es y lo que pudo ser, y esperar solamente un futuro incierto, quizá mejor que la muerte pero que tampoco podría llamarse vida. O permanecer. Permanecer y morir. Rubiela Velásquez decidió permanecer en su tierra, con su esposo e hijos, y enfrentarse a un destino que temía, pero que no esperaba. “Para donde nos vamos, vamos untados”, decía.

Rubiela de Jesús Velásquez era una lideresa de la vereda La Florida, de El Carmen de Viboral. Ferviente ama de casa y Promotora de Salud, “estuvo con Asomujeres; en la escuela siempre pertenecíamos a la asociación, al consejo directivo; ella siempre estaba en todo lo de la vereda, todo lo que era trabajo con la comunidad, siempre estaba presente”, recuerda Olga Cecilia Velásquez, amiga de Rubiela.

### **Su cotidianidad**

Las 9 a.m. marcaban el inicio de la labor externa de Rubiela. Hasta esta hora permanecía en su casa y salía a hacer su trabajo como promotora: capacitar a las demás madres, enseñar a poner inyecciones y hacer curaciones, enseñar el trabajo con los bebés. Constantemente decía, “aunque ustedes lo saben, pero entonces nos complementamos”. Su segunda familia era la comunidad. “Que había unas clases de culinaria, ahí estaba; que había unas clases de tejido, allá estaba; que había una capacitación del Sena, de Cornare, de la alcaldía, allá estaba. Ella como que nunca le decía ‘no’ a nada”, afirma

Olga Cecilia. Para ella, Rubiela se convirtió también en un miembro de su familia, "Era como mi hermana -relata y prosigue- Así éramos, compartíamos mucho lo que eran los cumpleaños de los niños, las piñatas, los días de niños, siempre siempre estábamos juntas".

En su hogar siempre mantuvo la firmeza para que no se desfragmentara, pues la entrada de los grupos armados a la zona empezó a crear un ambiente pesado también con su esposo Antonio Quintero. Olga Cecilia recuerda que Rubiela era "muy cariñosa, muy entregada al hogar, mantenía muy pendiente del esposo, de que no se fuera a descarrilar; estaba pendiente de que su hogar no se fragmentara, porque ya empezaron a entrar esos grupos armados y de todo (...) Ella mantenía muy pendiente de que ese hogar no se fuera a dañar por ningún motivo, y le decía a Antonio que mirara qué era lo que los niños estaban viendo; ella era la que mantenía el hogar muy unido. Siempre decidieron permanecer juntos, esperando que pasara lo que pasara, pero juntos".

A pesar de su gran carisma y buenas relaciones con todo el mundo, no era amiga de ningún grupo armado, no le gustaba tenerlos cerca. "Mientras ella estuviera en la casa ellos no llegaban, pero cuando ella se iba y regresaba estaban ahí. Iban con una disculpa, que para una inyección, que para ver qué se le daba a fulanita, y ella como promotora les decía: 'lo que necesiten de mí, pero no estén aquí'".

Como cualquier persona, tenía sueños. No eran utopías, ni metas inalcanzables. Simples cosas que podrían haberla

llenado de júbilo como terminar el bachillerato, ver sus hijos graduados, estar en la primera comunión de su hijo menor y revocar su casita. Compartía el sueño que muchos tenían en la vereda: poder tener una granja autosuficiente. Sin embargo, uno de sus mayores sueños era ver sus hijos graduados y trabajando. "Ella, en la fiesta del bautizo del niño que fue ahí en la casa –cuenta Olga Cecilia- soñaba al mismo tiempo con la primera comunión, incluso nos reímos mucho porque se nos quemaron las crispetas que estábamos haciendo, y ella decía, 'pero cuando sea la primera comunión no dejen quemar las crispetas'".

## **La llegada de la violencia a La Florida**

El primer grupo armado llegó a la vereda en noviembre del 1992. La casa de Rubiela quedaba en todo el camino, en el corredor, era el camino de servidumbre para todo el mundo, así que a los grupos les quedaba muy cómodo, y como era la casa de la promotora, con cualquier disculpa podían pasarse por ahí.

El antes y el después de los grupos armados, lo relata doña Olga así:

*Antes de que ingresaran los grupos armados la vida era muy tranquila, uno podía salir; nosotros nos veníamos para donde mi mamá con mi esposo a las ocho o nueve de la noche, cogíamos desde el Alto de La Madera a venir aquí a La Chapa, unas veces a pie y otras a caballo, y lo que eran los juegos de pólvora nos veníamos todos a verlos. Y ya en el 92, que llegaron los primeros grupos armados, empezamos a estar más inquietos, pero fue*

*como en el 95 donde ya si empezó todo lo de las bombas. Yo creo que fue más difícil cuando ellos (Rubiela y su esposo) faltaron, porque entraban la Sijín, la Fiscalía, cuanto grupo armado hubiera allá llegaban, se estaban unos días, o sólo iban de paso.*

*Cuando ya empezó lo de las bombas, también empezaron las vacunas que fue por la guerrilla, aunque uno como comunidad pasaba desapercibido para ellos, a veces pasaban y preguntaban que si teníamos agua de panela, pero no era más, o uno los veía pasar armados. Pero a las personas pudientes empezaron a volarles las casas, a robárseles el ganado, y ya entraba la Policía y el Ejército a ver qué era lo que había pasado, o que si por aquí pasó tal grupo, ese era el interrogante para toda la comunidad.*

*Por ahí en el 96 o 97 la guerrilla se fue entrando más y más, y se mantenían hacia la parte de abajo de La Florida, hasta llegar más o menos donde vivía la finada Rubiela. Como era una parte muy montañosa, se mantenían por todo lo que era la orilla de la quebrada, bajaban hacia lo que era San Lorenzo, Chaverras y eso, y volvían a regresar. Ya de pronto se escuchaba muy esporádico que había algún enfrentamiento; hacia la parte de La Unión se escuchaban algunos tiroteos, uno se sentía asustado o amenazado pero nunca le decían a uno: "sí, usted está amenazado".*

*Después, cuando entró la contra guerrilla, se puso la situación más difícil, porque lo trataban a uno mal, no de pegarnos, pero sí con palabras muy duras, y nos*

decían: "si no nos colaboran, y nos encontramos con la guerrilla, regresamos y los matamos, o regresamos y nos los llevamos". A mi esposo lo detenían dos, tres horas y ellos decían que eran el Ejército. Nos decían "díganos donde está la guerrilla", y yo les respondía "¿cuál guerrilla?", y que era que en el Alto de la Madera hacían retén, y yo decía "Pero qué retén por Dios, si un carro pasa a las cinco y media de la mañana con los que van para la floristería, y otro casi a las ocho de la mañana que es con las profesoras, y hacen el mismo recorrido en la tarde: a las dos y media de la tarde y a las cuatro, ¿Qué retén? ¿A parar a quién?".

Llegaban a mi casa y buscaban a la guerrilla en los cuartos. Ellos se identificaban como el Ejército y se alzaban con todo lo que fueran armas pequeñas: los cuchillos, navajas, cortaúñas; si de pronto uno tenía platica, eso todo desaparecía. A veces se llevaban a mi esposo a la casa de los patrones que a buscar las caletas que había, que porque de pronto había armamentos. Y entonces se lo llevaban y lo ponían a buscar por todas las piezas, y mientras tanto los otros abrían las neveras. Como nosotros hacíamos queso y teníamos gallinas, que con eso nos sosteníamos, cuando íbamos a buscarlos se los habían llevado.

Ya cuando empezaron a averiguar por la guerrilla, empezaron a entrar fue los paramilitares, ellos entraban con personas encapuchadas. En ocasiones uno lograba identificar que eran de los del Ejército, en otra ocasión era uno de los guerrilleros que se pasaron a otro bando y eran los que la gente decía "los de dedo, los que iban señalando"; ahí la situación se puso muy dura. Se

*llegaban las seis de la tarde y uno no podía salir de la casa; ellos no iban a decirnos a las casas, pero con alguien de la vereda lo hacían o pasaban el "runrun" que a partir de las seis de la tarde no respondían por nadie. Y uno escuchaba de las otras veredas que a fulanito lo aporrearon porque lo encontraron después de la seis de la tarde por el camino. Uno era desesperado por llegar a la casa, casi nunca salíamos solos, sino que salíamos toda la familia completa.*

*Cuando empezaron a entrar a las casa a robarse todo, a desordenar todo, nosotros nos íbamos a dormir unas veces a donde la finada Rubiela: amanecíamos dos, tres familias, otras veces donde mi hermano, otras veces donde mi suegra, nunca amanecíamos familias solas en las casas, sino que éramos muchos en una sola casa. Y eso fue un trastorno porque uno tener que regresar a la casa o cargar el morral para poder despachar el niño para la escuela, y a cambiarnos y todo eso; no amanecíamos solos por el temor de que en cualquier momento podían entrar. Y aunque a uno no lo amenazaban sí se escuchaba que si alguna familia se iba de la vereda era porque le estaba colaborando al otro bando, entonces pues uno sólo se encomendaba al Señor, y "que sea lo que Dios quiera". Si nos quedábamos corríamos riesgo, y si nos íbamos también.*

*A nosotros particularmente no nos tocó, pero a la gente de Vallejuelo, de Las Acacias, dicen que era el Ejército el que les paraba el carrito donde llevaban el mercado y se los vaciaban absolutamente todo y les decían "¿usted que traía? ¿Usted por qué trae tanto, es que le*



*lleva a la guerrilla?”. A nosotros sólo nos tocó una vez, pero no nos bajaron nada del carro y como mercábamos para todo un mes, entonces era para los animales también, nos decían que por qué llevábamos tanto maíz, tanta panela, tanto arroz, y entonces les explicábamos que mercábamos para todo un mes, y nos respondían que mucho cuidado con estar sosteniendo más de los que decíamos. Pero a otra gente le tocó muy duro, muchas veces les tocaba dejar la cantidad de mercado ahí en el piso.*

*Cuando entraron los paramilitares, muchas veces ellos no indagaban si realmente esa persona estaba implicada en algo, nosotros decíamos que esa gente mataba por ver sangre. Era impresionante, eran como unos sanguinarios, no les importaba coger a seis, siete, nueve personas, filarlas y dispararles a todos.*

*Yo digo que de pronto ellos iban buscando a los que realmente pertenecían a la guerrilla, y al no encontrarlos, ellos con tal de mostrar que sí habían asesinado a alguien, mataban a las personas más cercanas.*

## **Una muerte inesperada**

La semana del asesinato de Rubiela Velásquez, su casa y la de la hermana de Olga Cecilia fueron víctimas de saqueos. Robaron todo lo que había de valor, rompieron los colchones con navajas y destruyeron las casas. “Cuando nos encontramos al día siguiente y ella nos contó, le dijimos que por qué no se iba, y ahí fue donde Rubiela dijo ‘para qué si donde vamos, vamos untados, ya nos están

buscando", cuenta Olga Cecilia. Sólo ella puede relatar lo que ocurrió el jueves 9 de Julio de 1998.

*Pasaron por mi casa, iban encapuchados con pasamontañas y se identificaron como las AUC. Eso fue antecitos de las ocho de la mañana. A mi cuñado lo sentaron en la mitad de ellos y le apuntaron con un arma a la que le quitaron el seguro. Empezaron a interrogarle y a preguntarle si él era Antonio Quintero, y él dijo que no, que él ni vivía en la vereda. Entonces preguntaron que dónde lo podían encontrar, y él respondió que no sabía. Nosotros ya presentíamos que por él iban en cualquier momento.*

*Argemiro, mi cuñado, les mostró los papeles y ya entonces le dijeron "¿Antonio vive para abajo? Y él respondió que sí. Entonces le dijeron "Ese ya es de nosotros", y se fueron.*

*Nosotros nos quedamos quietos en la casa, pero pendientes porque pensábamos que ya se iba a escuchar el tiro. Decíamos que a Antonio lo iban a matar, porque ya lo presentíamos. Sentimos un tiro pero muy lejos, y no sabíamos si era o no, cuando de repente mi hermana, que había ido a llevarle el desayuno a mi cuñado, se asomó por el morro y nos llamó toda desesperada. Fuimos a encontrarla y nos dijo: "Antonio y Rubiela están muertos". Ella se dio cuenta porque un niño fue por unas pastillas para la mamá donde Rubiela, y cuando llegó donde mi hermana estaba desesperado y le dijo "imataron a Antonio y a Rubiela!". Entonces mi hermana subió a*

*un morro de donde se veía la casa de Rubiela, se asomó y los vio tirados allá, pero aún había gente armada. Ella esperó un rato, se fue por la carreta, no por el desecho porque ya le daba miedo, y los encontró muertos, y a los niños los encontró llorando.*

*Después de un tiempo los niños nos contaron que a su casa fueron preguntando por Antonio. Rubiela estaba terminando de hacer el desayuno para irse a hacer el recorrido de siempre como promotora. Entonces le preguntaron a ella por su esposo y ella respondió que no sabía, así que empezaron a llamarlo desde la casa "Toño", y él contestó en la parte de abajo porque estaba arrancando papas. En ese momento le empezaron a decir a Rubiela "cómo así, ¿no que no sabía dónde estaba?". Le quitaron el cordón de la chompa, porque ella ya estaba listica para irse y con ese cordón le amarraron las manos por detrás y se fueron con ella hacia abajo para encontrarse con Antonio. Yo digo que la muerte de ella fue como para que él sintiera un dolor antes de morir, porque a ella le quitaron la cadenita que tenía en el cuello, iban con los niños y ellos dicen que le dispararon en la parte de atrás, como del cerebro. En ese momento Antonio se abalanzó sobre ella y entonces le dijeron "sí ve 'no sé cuantas', para que vea lo que se siente". Nosotros no sabemos que más le dijeron, sólo sabemos que a él lo mataron también.*

*Fredy, uno de los niños, se les abalanzó a los pies de ellos, y decía que por qué le había matado a los papás, entonces lo cogieron y lo tiraron a un lado y*

*le decían que si se quería morir ahí también, entonces él se les arrodilló y les dijo que no lo mataran porque entonces quién iba a ver por sus hermanitos. Se los llevaron para la casa, se comieron el desayuno que Rubiela estaba haciendo. Los niños decían que ellos se comieron todo, se reían, como si no hubiera pasado nada, revolcaban más la casa, y que cuando se fueron les dijeron "el que venga a recoger a su papá y su mamá, también lo quebramos". Ellos se fueron para donde el abuelito, el suegro de Rubiela, y le contaron todo.*

*Nosotros buscamos con qué ir a taparlos, porque hizo un sol tremendo, y pensábamos que se iban a ampollar. Con ese dolor tan horrible que estábamos sintiendo, queríamos siquiera taparlos, y ninguno de nuestros esposos nos dejaban que porque de pronto nos pasaba algo.*

*Ya fue don Abelino, y las cuñadas de Rubiela los que buscaron una sabanita y los taparon. Porque vinieron a dar aviso al pueblo de que nadie subiera por ellos. De la Administración Municipal nadie subía porque la razón era que eso estaba muy alborotado por allá. Entonces no dejaban ir a nadie. Si no estoy mal ellos pasaron toda la noche ahí tirados. Luego un hermano de Antonio prestó un carro del municipio, los recogieron y ya en la morgue fue que les hicieron el levantamiento.*

*Nosotros no tenemos un por qué, no hay razón. Después de mucho indagar con la familia, en La*

*Chapa, y contaban que muchas veces por ejemplo el que estaba en la guerrilla hacía un compromiso con ellos, con los paramilitares, para que no lo mataran. Nosotros entendemos que muchas veces le tenían pereza a la otra persona, decimos que nada de raro que hubiera sido el guerrillero que tuvo problemas con Rubiela, que creo que se llamaba Fernando. Eso es como cuando uno ve pasar esa cantidad de abejorros que se ve una nube, y luego vuelve y queda todo limpio, así era. Llegaba el Ejército, llegaba la guerrilla, se escuchaban balaceras, y de pronto muchas veces pasaban dos, tres meses sin volver a escuchar nada. Uno veía asomarse a los unos y detrás venían los otros, eso era así. El guerrillero con el que ella tuvo el problema, porque no los quería ver en la casa, a él lo mataron, lo bajaron de la escalera y lo mataron. Pero eso fue mucho antes de lo de Rubiela. Entonces encontrarle una explicación o un por qué es muy difícil, lo único de lo que hay certeza es que fueron los paramilitares, las autodefensas, porque ellos entraron y se identificaron y fue después de eso que empezó un temor muy grande.*

Después de esto, la vereda recobró la tranquilidad por un tiempo. Luego, los grupos armados regresaron y asesinaron mucha gente. Los principales objetivos eran las personas que prestaban algún servicio a la comunidad, por ser sospechosos de colaborarle a la guerrilla. En La Madera, Antonio *Vejiga*, como era conocido popularmente, dueño de una tienda y quien vendía carne de cerdo "chuletiada", fue asesinado por los señalamientos de venderle a la guerrilla. Sin embargo, queriendo o no, todos terminaban

de una forma u otra colaborando con los grupos que estuvieran. Estaban ubicados en un corredor estratégico. No podían negarle nada a nadie, porque negarle algún servicio a alguien era "firmar la sentencia con ese grupo", pero prestarlo era convertirse en objetivo militar de otro.

La muerte de Rubiela no sólo fue dolorosa, sino inesperada. "Nosotros sospechábamos de lo que le podía pasar, pero al esposo, a ella no (...) Lo que pensábamos era que a Antonio o lo hacían ir, o le pegaban un susto", afirma Olga Cecilia.

Pero la conmoción no paró con el asesinato de Rubiela y Antonio. El funeral, Olga Cecilia lo define como "único". Había gente de Coredi, institución donde estudió Rubiela, del Hospital, de la Alcaldía. La eucaristía duró aproximadamente dos horas. La multitud que los acompañó hasta el cementerio, ocupaba varias cuadras. Al terminar el funeral, los padrinos de Bladimir, el hijo menor de Rubiela y Antonio, se llevaron a los niños y no volvieron a saber de ellos en muchos años. "Si a mí me dio duro la muerte de Rubiela, cuando vi al niño muchísimo más, porque el niño se me abalanzó y me decía '¡mamá, mamá!' decían que ella y yo nos parecíamos mucho, entonces el niño se desprendió de la madrina y se fue a mis brazos", relata Olga Velásquez.

A partir de ese momento, el temor era la compañía día y noche de Olga Cecilia, su familia y los demás habitantes de la vereda. "Empieza uno a sentirse muy solo, porque desde eso yo no he vuelto a tener amistades así, solo era con ella; a veces pasaba y me silbaba y me decía que le tuviera algo que venía con hambre y yo ahí mismo me ponía a

prepararle algo de comer, pero desde eso yo no volví a tener a alguien así. Yo tengo ese temor de volver a tener una amistad como fue con ella, y que de pronto me la vuelvan a quitar”.

Lo único que están pidiendo es saber la verdad. “Yo sé que ellos ya no van a regresar y que ese dolor a uno no se lo van a quitar, pero por lo menos, yo quisiera que nos dieran un por qué, una explicación, un esclarecimiento de los hechos”, concluye Olga Cecilia.

A nosotros sólo nos queda preguntarnos ¿tiene sentido la guerra, que mata más civiles que combatientes? Los grupos armados pasan; el impacto en las comunidades permanece. No se puede permitir que el olvido borre la memoria de personas como Rubiela, abnegada cuidadora de la vida.

La memoria sobre Rubiela y Antonio ha estado dispersa, pero no se perderá en el tiempo. Su recuerdo, su labor, su liderazgo, son algo que hace parte de la idiosincrasia carmelitana, aunque no hayan sido personajes muy conocidos fuera de su comunidad. Esa comunidad por la que dieron todo, y en la que hasta el día de su muerte permanecieron entregando lo mejor de sí (en pro del bienestar de todos sus vecinos) los recuerda y mantendrá viva su memoria.

## **Un Crimen por esclarecer.**

Darío Giraldo Franco  
1934 -1994  
Docente Institución Educativa  
Instituto Técnico Industrial  
Jorge Eliecer Gaitán







### **Un Crimen por esclarecer.**

Quienes llegan de visita o van de paso por la Industrial de El Carmen de Viboral, difícilmente pueden perder de vista las destacadas esculturas en honor al caudillo liberal Jorge Eliécer Gaitán y el busto del ex gobernador de Antioquia, Antonio Roldán Betancur, testimonio vivo de la labor y tarea realizada por el profesor Darío Giraldo Franco, prefecto de los talleres y modalidades técnicas de la que llegó a ser la Escuela Nacional de Cerámica, Artes y Oficios. Consideran muchos que son las mejores tallas de liberales hechas por un conservador.

Sus aportes y liderazgo educativo, evidenciadas en estas obras, son apenas el abre bocas para conocer las labores y oficios a los que se dedicaba este hombre de

ascendencia carmelitana por parte de su padre Pantaleón Giraldo, un arriero y agricultor de reconocida labor, quien se casó con la rionegrera Sara María, de raíces ecuatorianas radicada por aquel tiempo en el sector de Llano Grande.

El profesor Darío Giraldo nació en Neira Caldas, el 24 de julio de 1934. Cursó la primaria en Manizales, el bachillerato en el Instituto Técnico de Pereira, y la Pedagogía en Bogotá, donde recibió clases de tiple y guitarra con el profesor italiano Rafael Laffori y después en Medellín con José Matza.

“Don Darío era una persona difícil de encontrar, la idea que tenía en la mente era capaz de plasmarla en la realidad, y entraba a los talleres y manejaba con mucha idoneidad y destreza la maquinaria y herramienta, o producto en cerámica, madera, fundición o dibujo, él se destacó mucho trabajando conmigo la ebanistería, era especialista en la talla y en la construcción de instrumentos como la guitarra y violines”, puntualiza quien llegó a ser su compañero de trabajo en la docencia, Uriel Gómez Ramírez.

El ex alumno Carlos Mario Buriticá, quien cursaba sexto grado cuando lo asesinaron, conoció de su labor “porque era un todero y lo impresionaba a uno con tanta práctica y realización de trabajos” manifiesta.

## **Un docente polifacético**

Los que lo conocieron manifiestan que llegó a tener y dominar cerca de 80 artes como muestra de su multifacética vida, entre ellas mecánica dental, automotriz, tornería en general; soldadura eléctrica, autógena, blanda de estaño; cerrajería en general, latonería de carros, ornamentación metálica, niquelado, cromado, pavonado, modelado de máquinas industriales.

Además fabricaba instrumentos de percusión y de cuerdas como guitarras, liras y violines; pirograbados, artesanías vaciadas en madera, en cuero grabado y repujado, pintura al óleo, lienzos, escultura en concreto, madera, piedras y mármol, fundición de estatuas en bronce, dibujo técnico, planos de arquitectura, cerámica en loza y precolombina, armería en general, embalsamado de animales, composición de música y piezas de poesía y literatura, entre muchas otras.

Se destacan entre sus obras 11 estatuas de Gaitán ubicadas en diferentes ciudades de Colombia. En Pereira, realizó imágenes para los templos de San Antonio María Claret y la Valvanera y la obra *El Santo Sepulcro y el Cristo del descendimiento* para el templo Claretiano; en Marsella realizó *Los Ángeles del Silencio y Llamado a Juicio* y en Santa Rosa de Cabal, un cristo que mide 12 metros de cuerpo. Era muy solicitado por los sacerdotes de la época, desde el padre Mario Ángel y Monseñor Flavio Velásquez para que apoyara la adecuación de las imágenes que acompañan los templos y las celebraciones en Semana Santa.

Su habilidad multifacética le permitía enfrentársele a muchos oficios y labores con insistencia y persistencia, logrando positivos resultados en todo lo que se proponía.

Pagó servicio militar como grumete en la Base Naval de Cartagena y después se vinculó al magisterio en 1957 en Barichara, Santander. Más adelante estuvo en Santa Marta y El Carmen de Bolívar, donde se casó con Ana Tilde Ibáñez, con quien tuvo sus tres hijos: Leonardo, Libardo y Rubén Darío. En El Carmen de Viboral, inició labores el 23 de febrero de 1965 en el Instituto Técnico Industrial en donde se desempeñó como profesor de dibujo técnico y luego como coordinador de talleres, dedicado a cuanto ingenio lo impulsaba, realizando obras con gran arte y perfección.

### **Arreglar armas: hipótesis más fuerte sobre su muerte**

En los días siguientes a su muerte, en agosto de 1994, se creía que posiblemente había sido por robarle un violín *Stradivarius*, pero con el paso de los días muchos coincidían en sus hipótesis de que tal vez una de sus labores y trabajos dedicados al arreglo o mantenimiento de armas sería la causa de su desgarrador asesinato, pues a nadie le negaba favores. Todo tipo de personas del municipio e integrantes de grupos armados legales e ilegales acudían a su escasa práctica para que les arreglara armas, y tal vez uno de esos grupos (en retaliación y venganza) lo asesinó.

El día de su desaparición, 13 de agosto de 1994, el profesor Darío atendió a algunas personas que lo invitaron a ir en su carro. Su compañera Consuelo le preguntó que qué pasaba, él la tranquilizó y le dijo que se debía quedar hasta tarde arreglando una guitarra, y que al otro día hablaban.

Sin embargo, al día siguiente nadie daba razón de don Darío, había desaparecido. Doña Consuelo buscó en todo el lugar, estaba la ropa que se había quitado y las luces encendidas; el celador, un poco sospechoso, evitaba responder algunas preguntas.

“Por esos días se veía un carro muy extraño dando vueltas por el consultorio y luego por los lados de la casa ubicada en el barrio Las Manguitas. Yo le insistí mucho a Darío que se veían muy raros, como buscando algo y él me contesto que dejara los nervios, que eran solo pensamientos míos”, confiesa Consuelo Arias, su fiel e inseparable compañera que siempre sospechó de esas extrañas visitas.

A las doce de la noche de ese 13 de agosto, el celador del sector tocó las puertas de la casa de doña Consuelo para advertirle que la casa de don Darío permanecía con las puertas abiertas, ella corrió a revisarla pero el profesor no aparecía, solo quedó su ropa.

“Enrique” el celador no daba razón de él, pensaban que tal vez se estaba tomando algo. Según su compañera, el celador sabía todo, hubo un policía que se convirtió en uno de los más sospechosos, pues andaba

acompañado de un paramilitar conocido por los habitantes del municipio, a quien también le llegó a reparar armas. Cuando Consuelo reportó la desaparición en el comando, el primer policía que encontró fue el mismo que andaba rondando el consultorio y la casa de Darío, y su respuesta para ella fue "vaya búsquelo en un anfiteatro, ¿él no se mantenía arreglándole armas a la guerrilla? vaya búsquelo que debe estar allá".

Al otro día era festivo. Tuvieron que esperar hasta el martes para colocar el denuncia por desaparición y comenzar con la búsqueda por los diferentes municipios del Oriente Antioqueño, emisoras, hospitales y comandos. Tres días después, el alcalde Oscar Betancur recibió la noticia de que lo habían encontrado en una cantera entre los municipios de La Unión y La Ceja.

Siete tiros acabaron con su vida. Su velación fue realizada en cámara ardiente en los interiores de la institución educativa donde laboró.

El Instituto Técnico Industrial con el tiempo ha venido perdiendo su vocación técnica y de modalidades, pues en su momento tuvo un gran apogeo con el profesor Darío como prefecto de talleres "hacía supervisión de los talleres de ebanistería, mecánica, cerámica, electricidad, dibujo técnico y fundición. Él verdaderamente era un prefecto, porque era conocedor de la parte técnica", sentencia el docente Uriel Gómez.

Por su parte, Libardo Montoya Castrillón quien compartió muchos momentos de su vida con el docente,

explica que "era un hombre de amplias relaciones con la sociedad carmelitana, prestó servicios a toda la comunidad y puso en función de las necesidades de la gente sus múltiples conocimientos y dominios técnicos, desde reparaciones mecánicas, odontología y construcción de implantes dentales, música y, tal vez una labor que le generaría muchos inconvenientes, como fue la reparación de armas a todo el que se lo solicitara, ya fuera un militar, un particular y hasta a los grupos ilegales existentes en el municipio".

Luego de 18 años de su muerte, las pistas dirigen las versiones de sus conocidos, familiares y autoridades a que al parecer fueron las autodefensas las responsables de su desaparición y posterior asesinato, el 15 de agosto de 1994.

Todos coinciden en relacionar su trabajo de armería con su muerte, dando serias posibilidades de que hubo incluso agentes de policía involucrados con su muerte, cuando afirman que a nadie le negaba un favor y se desvelaba por servirle a todo el que lo necesitaba, tuviera o no con qué pagarle su trabajo.

Don Darío no era prevenido, se dice que de pronto tuvo un inconveniente con uno de los grupos a los que le reparaba armas. Aunque hay muchas hipótesis, su muerte está en la impunidad.

En los últimos meses de su vida, estaba estudiando con el fin de obtener su diploma como Técnico Dental, oficio para el cual tenía un local muy bien dotado y en lo que



se desempeñaba con gran habilidad. Además, estaba trabajando en el diseño de las esculturas del ex presidente Alfonso López y el dirigente conservador Álvaro Gómez Hurtado.

Darío nos enseñó que las posibilidades humanas nunca se agotan, cada persona las tiene y su responsabilidad es desarrollarlas como miembro de una comunidad en cuya construcción puede aportar.

También aprendemos que la guerra, mientras exista, involucra a la sociedad civil; no basta creerse al margen para salvar la vida. Simplemente, mientras no logremos terminar la guerra, no existe ningún derecho, ni siquiera el derecho a la vida.

## **17 años sin perder “La Esperanza”**

Juan Carlos Gallego Hernández  
1974-1996 desaparecido  
Promotor de salud, corregimiento La Esperanza





### **17 años sin perder “La Esperanza”**

La historia de los desaparecidos de La Esperanza se ha contado ininidad de veces; ha estado en la mira nacional e internacional, y no ha cambiado mucho. Los desaparecidos lo siguen estando, la verdad sigue oculta y los crímenes impunes.

Varias personas cayeron en la desgracia de ser desaparecidos, dejando sus familias con la angustia de no volver a verlos, ni saber de su suerte. Juan Carlos Gallego Hernández fue uno de ellos. El Promotor de Salud y catequista del corregimiento La Esperanza, hijo de José Eliseo Gallego y María Engracia Hernández, era un líder juvenil nato. Todo lo que hacía estaba pensado para su comunidad.

Su día empezaba a las 5 am, cuando salía a sembrar o a coger café. Soñaba con tener unas grandes y prominentes cafeteras, y poder darle trabajo a más gente. También gustaba del ganado, aunque nunca tuvo suerte con él; se le moría, lo hurtaban o lo mataban. Un día, cuando el Ejército estuvo rondando en la zona, encontraron muerta una de las reses de Juan Carlos. Don Eliseo alcanzó a contarle al animal unos 150 impactos de bala.

Pero la compañía permanente de Juan Carlos, aparte de Dios, que siempre tenía presente, eran sus libros. En su mochila siempre cargaba mínimo dos, que leía, analizaba y disfrutaba. Así como disfrutaba la vida. "Él era una persona feliz, siempre reía, cantaba por los caminos; si le pasaba algo malo, él decía 'para qué va a estar uno triste, si uno tiene a Dios para qué más'; y siempre alegraba a las personas, las aconsejaba, siempre sonriente y motivando a todos", afirma Flor Gallego, hermana de Juan Carlos.

El joven Gallego estudió en un seminario aproximadamente 3 años, entre 1988 y 1990. Debido al costo de la pensión, la cual era pagada mitad por su padre y mitad por la parroquia de Cocorná, Juan Carlos debió abandonarlo, pues don Eliseo ya no podía cubrir los costos. Al salir, en la vereda necesitaban un promotor de salud; Juan Carlos se presentó a la convocatoria, obteniendo el mejor puntaje y quedando con el puesto de promotor para su vereda.

La capilla era uno de los lugares que más frecuentaba Juan Carlos, no sólo por su labor como catequista, sino por su devoción. Sus relaciones con la comunidad eran muy buenas; todos lo querían, admiraban y respetaban, él era

la alegría de su comunidad. Según su hermana Flor, “nunca se escuchó decir que fuera irresponsable, o que hubiera tenido mala relación con alguien, jamás. Era muy respetuoso y nunca decía ni malas palabras”.

## **Carne de Cañón**

En el año 1991, personas foráneas empezaron a verse por La Esperanza. A finales de este mismo año, ocurrieron los primeros asesinatos de campesinos. A partir de ahí, la vida tranquila que tenían los coterráneos, se convirtió en un constante flagelo. Desde 1992, el Ejército ha hecho presencia permanente en la vereda. En el 94 se presentaron las primeras desapariciones de campesinos. Ese mismo año fue secuestrado un comandante del ejército, quién, según testigos, fue asesinado tiempo después. Ahí empezaron las retaliaciones contra los campesinos.

En el *Manual de guerra irregular, Operaciones de contraguerrilla*, se dice: “Cuando Mao afirma que ‘el pueblo es a la guerrilla como el agua al pez’, indudablemente que dijo una verdad de validez perdurable, pues ya hemos visto que las guerrillas crecen y se fortalecen del apoyo de la población civil”, la estrategia contraguerrillera es por lo tanto: “hacerle imposible la vida en el agua” y “quitarle el agua al pez”.

El Ejército empezó con malos tratos hacia los campesinos. Eran señalados de guerrilleros o colaboradores de la guerrilla con presencia en la zona. Según doña Flor, “la presencia del Ejército no era para defender al campesino.

Si hubiera sido para eso, no hubieran sucedido las masacres. O si hubiera sido por defendernos, los paramilitares no andarían como *Pedro por su casa*, y el Ejército en sus carros con los paramilitares y los paras en sus carros con el Ejército”.

Las amenazas directas contra el promotor de salud, Juan Carlos Gallego, llegaron en 1996. “Un día (lunes 24 de junio) estaba mi hermano en una capacitación de partos en la vereda –cuenta doña Flor- ese día le tocó un enfrentamiento desde medio día como hasta las 5 pm. El Ejército se metía a las casas a disparar, estando habitadas, disparaban hacia el cerro. Ese día el Ejército amenazó a Juan Carlos. Ellos le pidieron documentos, y era la tercera vez que se los pedían en menos de un kilómetro, entonces él les dijo ‘pero cómo así, ustedes son los mismos o son otros o qué, es que ya es la tercera vez’. Él mostró los papeles y se le fue enredado el carné de promotor; cuando lo vieron, le dijeron ‘¡ah! este *hijuetantas* es el promotor, usted es el colaborador de la guerrilla’. Y mi hermano dijo ‘yo no soy colaborador de nadie, ni de ustedes ni de ellos, así como soy con ustedes soy con ellos. Lo único que hago es trabajar con y por la comunidad, ellos son los que me importan’, y un soldado se enojó y le dijo: ‘No se asuste gran *hijuetantas* cuando hagamos una barrida bien grande y usted caiga ahí’. Ya se habían llevado a siete campesinos, y eran el Ejército y los paramilitares”.

La madrugada del miércoles 26 de junio, alrededor de las 2 a.m., el Ejército llegó a la casa de Juan Carlos. Como una escena imaginable sólo en el cine, pero que vivimos a cada rato en carne propia, dispararon contra la casa,

aproximadamente durante una hora, destruyéndolo todo. “Esa noche -recuerda doña Flor- yo iba a subir a amanecer allá con mi esposo y los niños, y yo estaba en embarazo, y mi hermano Octavio también iba a ir con los niños y la esposa. Hubiera sido una masacre de puros niños (...) Los disparos fueron en todos lados, porque podría haber gente durmiendo en el piso, en hamacas y en camas. Dispararon en todos los niveles. En la casa quedaron esquirlas de granada, porque tiraron granadas dentro (...) En ese momento sólo estaban mi papá, mi mamá, y mi hermano Juan Carlos”. Por algo que doña Flor sólo puede describir como milagroso, el único rincón de la casa donde no pasó nada, fue en donde ellos se metieron, “a mi papá lo rozó una bala pero nada más, todo lo demás fue destruido. También se escapó la pipeta de gas que hacía tres días habían surtido. Si a eso lo hubiera alcanzado una bala todos habrían muerto y después habrían dicho que era una bomba de la guerrilla y que por lo tanto sí había guerrilla”.

Al cesar las balas, Juan Carlos salió gritando: “Un momento, un momento”, pues estaban seguros que había sido la guerrilla la que había llegado a asesinarlos. “En ningún momento creyeron que había sido el Ejército (...) Mi hermano les dijo ‘ustedes son los que velan por el orden público, los que protegen la comunidad, cómo son capaces de hacer esto’, pero le respondieron con un *culatazo* en la cara y lo dejaron todo aporreado”, recuerda Flor Gallego.

Aunque han pasado 17 años, doña Flor no puede evitar que su voz se quiebre recordando los trágicos momentos de esa noche y los días siguientes:



*Ese día el Ejército se quedó ahí. Luego se fueron para donde los vecinos y se los llevaron para donde mi papá, con la casa destruida, y para allá se los llevaron; eran más de 54 soldados de la IV Brigada. Ellos fueron a la casa vecina, no encontraron nada, así que sacaron una muchacha, le dijeron que ella era guerrillera, y la llevaron a la casa de mis papás. Le quitaron la ropa de civil y le pusieron ropa militar y una bolsa con municiones. A mi hermano y a las otras personas les dijeron que ojo contaban algo.*

*Cuando se iban a ir, un soldado le dijo a mi mamá: 'Vea señora, denuncie esto, denuncie porque esto fue un error muy grave. Yo no había llegado, pero el error que se cometió acá fue muy grave, y yo no puedo decir nada porque estoy en este mismo grupo, pero no deje esto callado, no vaya a dejar esto así; nunca vaya a contar que yo le dije, pero no vaya a dejar esto callado, vea que los dejaron sin casa y sin nada'.*

*El 7 de julio de ese año, estaba mi hermano Juan Carlos en la capilla. Había dado una capacitación sobre mejoramiento de vivienda y le había dado la catequesis a los niños. La última imagen que yo tengo de él es que se subió a un tres y medio a las 5:30 de la mañana, que estábamos amaneciendo donde mi hermana en la autopista, y él tenía una camisa azul de tela de blue jean, una camiseta blanca por dentro, y recuerdo que lo vi subirse en ese carro y esa fue la última imagen de mi hermano. Como a las tres de la tarde me llamaron a darme la noticia que a mi hermano se lo habían llevado los*

*paramilitares. Estaba dentro de la capilla, cuando llegaron unos hombres y lo cogieron del cuello, y le preguntaron por el otro hermano. A unos metros de la capilla, bajaba Jaime Mejía, él era el chancero de la vereda y también se lo llevaron.*

Al otro día de la desaparición de Juan Carlos, el esposo de doña Flor hizo la denuncia. El 9 de Julio llegaron a la casa de Flor Gallego cinco hombres fuertemente armados y se llevaron a su esposo y a su otro hermano. “Mi hermano Juan Carlos, una persona que denunció, que luchaba y trabajaba por la comunidad, lo que le interesaba era su gente, era una persona que no tenía problemas con nadie. Lo quisieron callar y lo callaron. Y también a mi esposo, que denunció la desaparición de mi hermano”.

El conflicto armado en la vereda se vivió de muchas maneras: quemas de vehículos, dos explosiones de casas, minas sembradas y según doña Flor, hace unos dos o tres años sacaron dos fosas, y dicen que aún hay más allá.

La desaparición de Juan Carlos no sólo afectó a su familia y a la vereda. “En el hospital también lo querían mucho. Entre todos los empleados del hospital, mensualmente recogían como de a 2000 mil pesos y le entregaban como 56 mil pesos a mi papá para que se ayudara, pues a él no le daban nada de pensión por el hijo. Después de los 2 años, que empezamos el proceso para la pensión de mi mamá, como no teníamos dinero, el hospital nos pagó el proceso sobre la desaparición forzada, las publicaciones, todo. Fueron 9 años de proceso para que a mi mamá le

dieran la pensión, y al año y medio falleció”, relata Flor Gallego.

Lastimosamente, como ocurrió durante toda la época del conflicto armado en El Carmen, los líderes comunales eran el objetivo principal de los grupos armados. En una entrevista con el periodista Hollman Morris, el jefe de las autodefensas del Magdalena Medio, Ramón Isaza, reconoció la responsabilidad de uno de sus hijos, en acción conjunta con un Coronel y con el General de la VI Brigada, en la desaparición de los campesinos de La Esperanza. Años más tarde dijo que habían arrojado los cuerpos a los principales ríos, al Samaná, Magdalena y Calderas.

Sin embargo, los familiares de los desaparecidos quieren saber más: “Nosotros queremos saber cómo fueron los hechos, dónde los mataron, dónde están, esa es la verdad para nosotros. Son 17 años los que llevan desaparecidos. Nunca hemos estado callados, todos estos años hemos hecho actos, marchas, denuncias”.

La reparación aún no ha sido efectiva para doña Flor. Perdió a sus hermanos y a su esposo, y la impunidad sigue reinando en el caso.

*Mi hermano Juan Carlos tenía miedo. Él decía, 'cuando uno es líder, somos los primeros que nos vamos y los primeros que estamos en la mira, porque somos los que conocemos a la comunidad. Es muy raro que a mí no me haya pasado nada después de haber desaparecido ya a siete personas'.*

*Esto se ha movido internacionalmente, y cómo es posible que aún el Estado no nos diga la verdad, y esto siga en la impunidad (...) La desaparición forzada es algo muy horrible, en 17 años yo no he sabido nada de ellos, no sé si están vivos, o si están muertos entonces dónde los enterraron.*

*Todavía cantamos, todavía lloramos. Todavía esperamos a nuestros seres queridos.*

Flor Gallego nos ha ayudado a recuperar la memoria de Juan Carlos, el líder juvenil, estudioso, que llevaba libros en su mochila 'para analizar y disfrutar', que 'todo lo hacía pensando en la comunidad', que siempre alegraba, aconsejaba y motivaba a todos; que cuando fue señalado por el Ejército como colaborador de la guerrilla respondió: "no soy colaborador de nadie, ni de ustedes, ni de ellos; lo único que hago es trabajar por la comunidad, ellos son los que me importan". El defensor de los derechos que tampoco dudó en enfrentarse a los abusos de poder: "Ustedes son los que velan por el orden público, los que protegen a la comunidad, ¿cómo son capaces de hacer esto?"

Juan Carlos, con su vida y con su desaparición, nos enseñó que "por la vida, hasta la vida misma"... Él lo sabía y lo asumió: "cuando uno es líder, somos los primeros que nos vamos y los primeros que estamos en la mira, porque somos los que conocemos a la comunidad".

Doña Flor ya no tiene miedo. Casi dos décadas después aún conserva, entre muchos otros recuerdos, una biblia

atravesada por una bala, que no sólo rememora aquella noche del 26 de junio, sino que le recuerda por quiénes debe luchar siempre, y cuál debe ser su único objetivo: la búsqueda de la verdad.

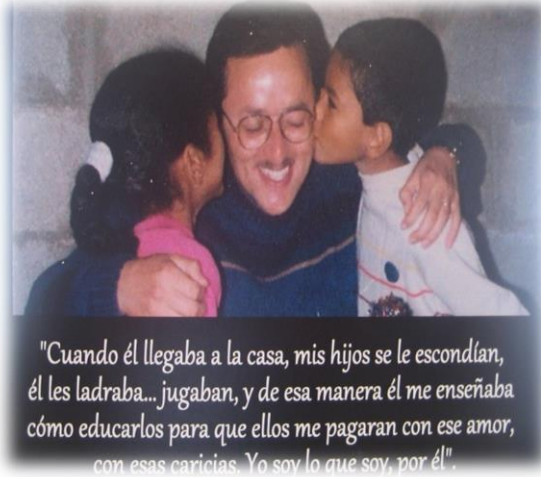
## **El defensor de los Derechos Humanos, los defendió hasta morir**

Helí Gómez Osorio  
1964-1996  
Personero Municipal del Carmen de Viboral



Hell "había iniciado investigaciones contra agentes estatales pertenecientes al Ejército, con base en denuncias sobre la desaparición de campesinos en las veredas La Esperanza y La Honda.

El Estado colombiano pierde a uno de sus más importantes servidores y el Ministerio Público queda resentido por su desaparición, ya que se había destacado por la defensa de los "Derechos Humanos".



## **El defensor de los derechos humanos, los defendió hasta morir**

### **Cuando mataron la voz del pueblo**

Cuatro años antes de que la Constitución Política del 91 refrendara el carácter garantista y defensor de las Personerías Municipales (después de su creación en el siglo XIX, dándole el encargo de salvaguardar los intereses de la comunidad) y luego de que con el paso del tiempo se constituyeran en parte del aparato y ministerio público con funciones de control, un joven desconocido por la clase política y dirigente de El Carmen de Viboral, cursaba su grado séptimo en la ciudad de Medellín, sin pensar que sus esfuerzos y dedicación académica, además de su talante y vocación, inspirarían su trabajo en un municipio que lo

acogió y albergó para que concluyera sus últimos años de bachillerato en la Institución Educativa Fray Julio Tobón, donde se destacó por su espíritu colaborador y solidario con las causas colectivas y de beneficio a los más desamparados.

El traslado de Medellín, ciudad donde nació el 19 de diciembre de 1964, se acompañó de la meta personal de terminar su bachillerato, y al graduarse como bachiller académico en 1986, se presentó a la Universidad de Antioquia, donde pasó el examen de admisión e inició sus estudios de derecho al año siguiente; recibió el título casi 9 años después debido a los constantes paros de esta institución universitaria.

Héctor, uno de sus 7 hermanos, lo recuerda por sus sentimientos de apoyo y comprensión y lo califica como un pacificador: “él le dio mucho apoyo a mi mamá. Él era como los ojos de mi mamá, le daba mucho gusto, la sacaba a pasear a toda hora y tanto es así que mi mamá murió en brazos de Helí, cuando la sacó a pasear a Rionegro y le dio un ataque cardíaco”.

En sus primeros años en el pueblo, Helí ya avanzaba e incursionaba en varios escenarios de la vida municipal, se enamoró del municipio, consiguió novia y continuó cursando sus estudios secundarios en la Institución Fray Julio Tobón, recuerdan sus allegados.

“Cuando llegó aquí no llegó con aliados políticos; más como persona, como carmelitano, hubo gran aceptación en él”, ratifica Carlos Alfonso García. Su compañero de equipo de



gobierno en el año 95, hasta su muerte en 1996, le reconoce su trabajo y esfuerzo porque quería que se hiciera justicia en todos los casos, además de no gustar del uso de la fuerza, ya fuera oficial o ilegal. “Él sabía que estaba en el fuego cruzado; por ejemplo, en el caso de los militares él siempre fue capaz de ir a las guarniciones militares y hablar con ellos”.

### **Ayudó a los otros sin claudicar**

Muchos lo recuerdan por haber integrado varios grupos y organizaciones de carácter social y comunitario, grupos juveniles y de base ciudadana encaminada a responder en varios escenarios de la vida municipal de El Carmen, entregando sus capacidades académicas; tal fue el caso del consultorio jurídico que ayudó a consolidar, así como la fundación de un club de universitarios. Hasta música andina tocó e interpretó por invitación de algunos amigos que había hecho en el municipio.

Tal vez esas premisas inspiraron en Helí Gómez la pasión por este tipo de oficios, pues ya desde muy joven, siendo estudiante de secundaria en el Colegio Fray Julio Tobón, mostraba su talante e iniciativa para defender a los más débiles y estar del lado de los más necesitados.

Jair Botero, líder de la vereda La Honda, desplazado y refugiado desde el año en que Helí fue asesinado, manifiesta que “el personero Helí nos recibió cuando llegamos al municipio de huida de los combates y ataques de los paramilitares acompañados con soldados, quienes

nos amenazaron, destruyeron casas e hicieron cuanta barbarie se imagine”.

Otra de las veredas que Helí asistió de manera humanitaria fue La Esperanza, al tiempo de La Honda, donde una serie de inconvenientes y dificultades se venían presentando con el auspicio de las fuerzas militares confabulados con las autodefensas del Magdalena Medio comandadas por Ramón Isaza. Al desaparecer varios campesinos, destruir viviendas y violar flagrantemente los derechos humanos, la Personería respondió elevando denuncias a las instancias de protección y control del Estado.

Cuando alguien iba a la Personería con alguna situación, denuncia, queja o necesidad, “mi hermano siempre los recibía con el mayor de los gustos y nunca les decía que no: ‘¡Hombre!, sí te voy a colaborar, voy a ver qué puedo hacer’, decía”.

Carlos Alfonso García ratifica esa vocación de servicio: “nosotros y algunos amigos le decíamos mucho a Helí que se tenía que cuidar, que tuviera mucho cuidado con ese tipo de denuncias pues podía ser víctima de algún hecho violento, como finalmente sucedió”.

Según líderes de la vereda La Honda, desde que levantaron denuncia por las acciones en contra de la población proferidas por el Batallón Granaderos, “obligaban a los campesinos, sacándolos de las casas, a que los acompañaran a recorrer el monte con el argumento de buscar las guerrillas que merodeaban la zona, lo que nos motivó a hacer denuncias públicas; y Helí nos recibió y

orientó en ese proceso de denuncia ante organismos como Procuraduría y diferentes organismos de derechos humanos y medios de comunicación y hubo algunos descargos y sanciones a militares de esas tropas, lo que desencadenó la furia y represión de los militares hacia la comunidad y crearon las condiciones perfectas para el exterminio y acallamiento de Helí”.

En la familia de Helí, desde el año 1995, se empezaron a alertar cuando aparecía en alguna entrevista en Teleantioquia.

*Cuando él señaló y no tuvo pelos en la lengua para señalar quiénes eran los responsables de dichas desapariciones y violaciones, yo ahí mismo le dije: 'Hermano te vas hacer matar' y las palabras de él fueron: Hermano, a mí me eligió el pueblo para que defendiera sus derechos y me siento incapaz de sentarme en un escritorio a no hacer nada.*

“Hubo un agente de policía, no me acuerdo bien, era de nombre Jaime, que lo señaló como guerrillero y esa fue la sentencia de muerte para él”, sostiene vehemente su hermano Héctor. Al policía únicamente lo trasladaron por esos días, en junio de 1996. “Mi hermano estaba haciendo trámites para afiliarse a un seguro de vida. Después conocí el borrador y la beneficiaria era mi hija Valentina, que iba a cumplir 1 año, pero el trámite nunca se completó. (...) Carlos Alfonso García me trae muchos recuerdos, porque fue el único compañero de trabajo que amaneció en el velorio de mi hermano. El primero en llegar y el último en irse”.

## **Iba rumbo al Concejo cuando lo mataron**

A las 7 p.m., cuando se dirigía con el alcalde de la época, Alpidio Betancur Zuluaga, a reunirse con el Concejo Municipal, el burgomaestre fue abordado por algunos ciudadanos, fue cuando el Personero continuó su camino hacia el Concejo Municipal sobre la carretera 30 para encontrarse sorpresivamente de frente con los tres sicarios que terminarían con su vida en esa trágica noche del 26 de noviembre de 1996.

“Estaba en la casa, -continúa narrando Héctor Gómez, hermano de Helí-, cuando una vecina me ve y me dice de una ‘mataron a tu hermano’. Yo salí corriendo, fui a buscarlo; vi mucha gente y me abrí paso. Un policía que me vio cuando llegué empezó a cargarme y empujarme con el fusil y ahí mismo le grité ‘¡también me vas a matar a mí, dame ya!’ Y la fiscal de la época llamada Gloria, de una le gritó ‘déjalo que es el hermano’.”

Los responsables, para su hermano y algunas fuentes oficiales, fueron los paramilitares, delegados por el hijo de Ramón Isaza.

Los policías nunca iban donde estaban los paramilitares, y la gente le comentó el problema a mi hermano. Y fueron los paramilitares, por orden o petición de los policías de esa época, que mataron a mi hermano, pues hoy en día dos paramilitares se disputan el asesinato porque supuestamente era auxiliador de la guerrilla. Siendo más razonable la versión de Ramón Isaza que menciona unos

comandantes y policías que ya están muertos, que lo mandaron a matar por las investigaciones que estaba haciendo de las desapariciones de La Esperanza y La Honda.

En Boquerón se presentaban abusos; la gente de La Esperanza empezó a ser desaparecida; en la vereda San José acompañó algunos casos y en la vereda La Honda. "La inmolación de él se debió al conflicto que vivía el país; en La Esperanza, donde se socavó la muerte, indagó todas las familias y las autodefensas del Magdalena Medio no se iban a dejar influir en esa zona que era cordón para comunicarse. Después me di cuenta que la policía se demoró 45 minutos en llegar mientras mi hermano permanecía muerto sobre la calle frente a la droguería *Ason*, y yo sabía que la limpieza social y los encapuchados que había en esa época eran policías todos", complementa Héctor Gómez.

"Después de la muerte de mi hermano escribían grafitis en las paredes del pueblo en los que se leía 'Mataron al personero, pero no nuestra conciencia'" recuerda su hermano. Eso ha servido para que haya más respeto por los derechos humanos y despertó conciencia por las duras situaciones con nuestros campesinos y hay más interés por todo tipo de violación.

### **La disputa por la responsabilidad del asesinato**

Las Autodefensas tienen una gran contradicción, pues dos bloques se responsabilizan del asesinato; así, Ramón Isaza, comandante paramilitar del Magdalena Medio dice

que él ordenó el asesinato, pero hay otras versión que ponen en disputa la responsabilidad y es la del paramilitar Ricardo López Lora, conocido como alias *La Marrana* o *Robert*, postulado por el Bloque Bananero, quien aceptó la responsabilidad en la Fiscalía 17 de Justicia y Paz, afirmando que bajo su mando se efectuó el vil asesinato, luego de recibir órdenes de Vicente Castaño Gil, al considerar que Helí Gómez auxiliaba a la guerrilla. La Fiscal 17, desconcertada, no sabe a quién creerle aún.

En ese mismo año, cuatro personeros en Antioquia fueron asesinados por las denuncias de desaparición de varios campesinos, operaciones de limpieza social, es decir, el homicidio de personas a las que consideraban indeseables y publicaban en una famosa lista de la muerte con los nombres de los que consideraban auxiliares de la guerrilla, otros por vender drogas o por ser delincuentes, además de otro tipo de violaciones de derechos humanos.

“El siempre sintió temor de estar en la ciudad, nunca expresó miedo de estar en el campo, porque él sabía que los actores, si algún día -como pasó- lo iban a acabar, sería en la zona urbana”, comparte el secretario de gobierno de la época, Alfonso García.

Actualmente cursa en la Corte Interamericana de Derechos Humanos un proceso en contra del Estado colombiano, en el que se reclama su responsabilidad por la omisión en la protección y las medidas suficientes de seguridad que habrían salvaguardado la integridad y vida del funcionario, así como los desaparecidos por paramilitares en la vereda La Esperanza, todos en un solo proceso.

Liliana María Uribe Tirado, abogada de la Corporación Jurídica Libertad, ha manifestado que “las instancias se han cumplido, pero las contradicciones y las diferentes versiones han retrasado el proceso de Helí Gómez así como el de los desaparecidos de La Esperanza”.

“Uno supone que ahí hubo infiltración del Estado o de las autodefensas dentro del Estado, de cualquier manera infiltraron y eso se volvió un conflicto muy difícil de manejar, yo digo que ante la debilidad estatal”, expone el secretario de gobierno de la época, y agrega “a Alpidio, alcalde del momento, que era una gran persona y era de las comunidades rurales, eso lo marcó en la vida porque fuimos capaces de llegar a las regiones más alejadas; sin embargo hubo señalamientos al alcalde como si fuera de la guerrilla, a mi persona como paramilitar y a Helí lo matriculaban de extrema izquierda”.

A nivel administrativo quedaron anonadados y sin palabras, pues se truncan procesos como el que venía haciendo Helí, que no lo han visto en ningún otro personero, porque su labor social era sin miedo cuando había una violencia sin medida.

El municipio, después de una demanda, respondió económicamente a los 12 años. Curiosamente el mismo día del fallo de condena al municipio, la placa que habían fijado en una pared cerca de la vía en que lo asesinaron, fue tumbada y dañada sin ninguna explicación.

Con su muerte, tal vez su sangre ayudó a germinar en las comunidades la facilidad para aprender a hablar y no callar, y se ha pretendido que en estos 16 años la violación de derechos humanos disminuya, aunque se haya silenciado la voz del defensor del pueblo, de los desvalidos, de los marginados, a quienes les ofreció su escucha siempre atenta y sincera y su disponibilidad para la solución de sus problemas.

Dos tesis se enfrentaban dentro del Estado: aquellos que consideraron que las fuerzas estatales y gubernamentales podían aliarse con fuerzas oscuras para combatir a la guerrilla y otros, como Helí, que ponían la vida y los derechos de las personas, por encima de cualquier consideración estratégica de guerra.

No lograron silenciarlo. Hoy, tras 16 años de su muerte, sus ideas continúan siendo bálsamo y motivo de resistencia y lucha.



# **Otro líder asesinado... impunidad sin resolver**

William Andrés Álvarez orozco  
1981-2011

Vicepresidente de la Junta de Acción Comunal de la vereda El Porvenir y Líder de los Planes de vida de El Carmen y Cocorná



### **Otro líder asesinado... Impunidad sin resolver**

William Andrés nació en El Carmen de Viboral el 13 de diciembre de 1981, hijo de María Rocío Orozco Orozco y Ángel Arturo Álvarez Toro. Tenía una sola hermana,

Adriana Orozco, y estaba casado con Luz Mary Gómez con quien tuvo dos hijos, Alexandra y Saín Alejandro.

Había cursado hasta el grado noveno y en los días de su asesinato estudiaba en la Corporación COREDI, bajo la modalidad tutorial.

### **Víctima, una y otra vez**

Su salida de la vereda ubicada en el cañón del Melcocho, al sur del Carmen de Viboral, así como la de cientos de familias, se dio en las situaciones más difíciles en momentos en que iniciaba una serie de retomas militares; había control al ingreso y salida de personas, alimentos y suministros para abastecer los días de faena campesina.

Así mismo, se presentaban irregularidades de todos los grupos armados presentes en el territorio, situaciones que fueron progresivas en los días siguientes y terminaron por empeorar la situación de zozobra e incertidumbre a partir del 2002, con la política de Seguridad Democrática implementada por el presidente Álvaro Uribe, queriendo sacar de sus madrigueras a reconocidos milicianos de las guerrillas de las FARC y el ELN que operaban en la zona y municipios aledaños.

Después de un fracasado intento de paz y de un fortalecimiento logístico y militar que iba de la mano con la continua presencia en parajes, campamentos permanentes y puestos de control a la población civil, El Ejército evitaba que los campesinos llegaran con sus mercados y provisiones, a veces por meses completos.

Debido a estas condiciones, Andrés y otras familias tuvieron que abandonar la vereda.

## **El retorno a su tierra**

El 13 de noviembre de 2008 siempre será una fecha de grata recordación para amigos, coterráneos y familiares del campesino Andrés Álvarez Orozco, quien regresaba a su amada tierra con júbilo, luego de haber trajinado la ciudad de Medellín y la Costa Atlántica trabajando y buscando sobrevivir.

No hacía mucho que William Andrés Álvarez, se estaba asentando de nuevo en la vereda El Porvenir, cuando sus vecinos le hacían cortejos y animaban para que hiciera parte de la Junta de Acción Comunal y liderara varios de los procesos comunitarios y de organización campesina, como el trámite y enlace para los programas sociales, la convocatoria a convites de mantenimiento de trochas y caminos, el cuidado del entorno y proyectos productivos con granjas y parcelas campesinas.

Su familia destaca el tesón e iniciativa que tenía. Su hermana Adriana Orozco resalta que "era un hombre muy feliz, siempre tenía un chiste para todo, muy insistente en lo que se proponía, nunca llegué a escuchar un grito de él; cuando se enojaba, sólo se le subían los colores al rostro y se quedaba callado; puedo decir que era el mejor hermano del mundo y como ser humano no tengo palabras para describirlo. Siempre buscaba cómo ayudar a los demás, demasiado buen papá; recuerdo que estaba feliz cuando nació Alexandra, su hija mayor, y ni qué decir con su

segundo hijo. Fue muy buen hijo, siempre estaba pendiente de mi mamá, así no la pudiera ayudar económicamente”.

Su compañera de labores comunitarias y comunales, Cruz Elisa Buitrago, presidenta de la J.A.C. de El Porvenir, confinada actualmente y protegida por el Estado, lo consideraba “un líder futurista y atrevido, con ideas claras a todas las circunstancias que se presentaban, manifestando en reuniones y encuentros sus ideales con visión clara del desarrollo en la zona desde un nivel comunitario, y era la posición que defendía para que fueran las comunidades las que formularan los planes y proyectos para la misma zona”. Como vicepresidente que fue de la junta, “empezamos a denunciar algunos hechos enrarecidos que vulneraban la comunidad y seguramente dañaban el ambiente. Lo amenazaron advirtiéndole que si seguía hablando se atecía a las consecuencias”, sentenció la lideresa veredal.

Su participación trascendió las fronteras regionales y a través de algunos programas de liderazgo, formulación de proyectos y visión compartida del territorio, como los Planes de Vida para la Reconciliación, manifestó su forma de trabajo y de construcción de ciudadanía con intereses comunes y realizables.

“Era uno de los líderes que apostaba por tener una instancia de representación y asociación de las Juntas Comunales del cañón del Río Melcocho, que las agremiara y reuniera de acuerdo a intereses y necesidades comunes para tener más vocería y poder de decisión, así como de

representación en los ámbitos municipal y regional”, afirma Libardo Aristizábal, presidente de la Federación de Juntas Comunales de Antioquia.

En los Planes de Vida, con la metodología Suyusama, logró valiosos aportes en los municipios cercanos a la zona del Melcocho, pues aunque está ubicado en jurisdicción de El Carmen de Viboral, también tiene incidencia en los municipios de Sonsón, San Francisco y Cocorná, donde la facilitadora Luz Elena Cardona lo recuerda porque “era muy entusiasta y despierto para aportar y participar en el proyecto Planes de Vida para la Reconciliación. Por su liderazgo en la zona fue invitado a la construcción de las propuestas de desarrollo en las 5 dimensiones formuladas por el proyecto”.

Andrés aportaba ideas en temas ambientales, culturales, económicos, sociales y políticos, en la creación de condiciones para la no repetición de la prolongada violencia, y con sus aportes ayudaba a un verdadero desarrollo humano, equitativo y sostenible.

### **Los hechos que antecedieron su muerte**

Transcurría el mes de octubre de 2010 cuando algunos movimientos sospechosos e irregulares se empezaron a notar en la zona, tales como la salida y entrada de desmovilizados junto al Ejército con algunas recuas de bestias que cargaban material entre tubos y canecas. Esto fue observado por los campesinos del lugar que inmediatamente alertaron a los líderes quienes, a su vez,

a las autoridades y organismos de protección de derechos humanos.

Para ellos era evidente: la fuerza del Estado se confabulaba, según las denuncias de los campesinos, con personajes reconocidos por sus antecedentes en filas de grupos irregulares. Los armados, esta vez, se veían con los militares que días después presentaban en la ciudad de Medellín, a sus superiores y medios de comunicación, minas y artefactos explosivos decomisados, supuestamente, en el Cañón del Río Melcocho, información que la comunidad denunció como una modalidad de “Falsos Positivos”.

La comunidad no terminaba de denunciar y poner en conocimiento público la información, cuando las tropas que prestaban seguridad en la zona decidieron retirarse y abandonarla; dicen que tal vez como represalia por las denuncias y la puesta en duda de sus anunciados y promocionados logros.

La presidenta de la Junta de Acción Comunal, Cruz Elisa, manifiesta que “cuando pusimos en conocimiento de todas las autoridades las irregularidades, se empezaron a presentar las amenazas. Yo las recibí telefónicas y Andrés recibió las llamadas directamente de sus agresores, y eran amenazas muy directas, donde le pronosticaban la muerte si seguía abriendo la boca”.

**Su asesinato, aún nos preguntamos ¿Por qué?**



Su asesinato ocurrió el 7 de abril del 2011, lo que motivó temores y zozobras entre organizaciones sociales y campesinos del Oriente Antioqueño, pues al momento de su muerte, Álvarez Orozco se desempeñaba como vicepresidente de la Junta de Acción Comunal de la vereda El Porvenir.

Según algunas informaciones, en horas de la tarde del jueves 7 de abril, hombres encapuchados llegaron hasta la residencia de Andrés, en la vereda El Porvenir, donde esperaron varias horas hasta que el campesino regresara de sus actividades y, cuando éste arribó a su vivienda, acompañado de su esposa y sus dos hijos, se lo llevaron amarrado en una mula con rumbo desconocido.

Al no regresar en toda la noche, familiares y vecinos partieron en su búsqueda en las primeras horas de la mañana del viernes 8 abril. El cadáver del líder campesino fue hallado al otro día en horas de la mañana, en un paraje boscoso a unos ocho kilómetros de su casa. Pese a que a las autoridades municipales y de Policía fueron informadas inmediatamente sobre este hecho, hasta el domingo 10 de abril, en horas de la madrugada, se llevó a cabo el procedimiento judicial y levantamiento del cuerpo sin vida del labriego, por parte de los profesionales forenses.

El Personero Municipal, junto a otros servidores públicos del momento, realizaron las gestiones necesarias ante los organismos del Estado para practicar el levantamiento e inspección judicial al cadáver, y aunque los días transcurrían en El Porvenir con el cuerpo de su líder allí, después de 72 horas de su muerte (El propio

Vicepresidente de la República, Angelino Garzón, públicamente, consideró inaceptable que después de 3 días aún no se hubiera hecho el levantamiento del cadáver) todos sentían impotencia al conocer las recomendaciones para que ellos mismos sacaran el cuerpo, a lo que se negaron rotundamente esperando los peritos judiciales que recogerían las pruebas y testimonios del asesinato. “Desde el municipio de El Carmen coordinamos todo el operativo para el procedimiento judicial y la llegada a esta inhóspita zona, no habíamos entrado antes por las difíciles condiciones climáticas para viajar y realizar el procedimiento con el apoyo de la Fuerza Aérea”, sostiene Leonardo Aristizábal.

Hay circunstancias que hacen que Cruz Elisa Buitrago haga una lectura del peligro que corre su vida: Conocer la vida de Andrés, su posición comunitaria, la defensa del territorio que se echó a la espalda y las circunstancias en que murió, el tiempo que se demoraron para levantar el cadáver y el que tuvieron sus agresores para salir.

Frente a los responsables de la muerte de Andrés, Cruz Elisa dice que “no se sabe de responsables directos, pero hay antecedentes que lo llevan a uno a pensar y hacer una lectura de esos hechos que tal vez fueron por las denuncias formuladas en instancias estatales como Procuraduría y Contraloría, y también en espacios comunitarios y de derechos humanos”.

La investigación no avanza, no se han esclarecido los hechos y reina la impunidad. Esta situación deja fuertes cuestionamientos en los líderes que relevaron las funciones

comunitarias en la Junta de Acción Comunal, que trabajan con desasosiego y malestar evidente, al no conocer la realidad de los cruentos acontecimientos cuando hombres fuertemente armados se encontraban esperando a que Andrés llegara y entrara del pueblo para raptarlo y conducirlo lejos de su casa, donde fue encontrado muerto, con las manos amarradas en la espalda.

A la fecha no hay noticias ni información sobre los trágicos y desgarradores momentos que antecedieron su muerte, revelaciones sobre el asesinato ni señalamientos de responsabilidad civil, administrativa o disciplinaria para que respondan ante la justicia, lo que constituye una negación a su familia y los demás habitantes de El Porvenir a ser reparados.

Sin embargo, ni el accionar de los armados, ni la impunidad, ni el desconocimiento de los derechos de las víctimas, ni la desprotección del Estado, han logrado ni lograrán paralizar la fuerza comunitaria que sigue alentada por la memoria de su líder.